

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



No. 40

OCTUBRE -- 1942

HECHOS HISTORICOS

LA GRAN COLOMBIA



A fines de 1819, habiendo Bolívar asegurado la libertad de Nueva Granada, regresó a Venezuela con el fin de calmar algunos disturbios ocurridos durante su ausencia.



Ya en Angostura, perdonó a los culpables, restableció el orden y se presentó ante el Congreso a rendir cuenta de sus campañas.



Siendo también en esta ocasión cuando el Libertador pidiera al Soberano Cuerpo la unión de Venezuela con Nueva Granada.



“Proclamad esta gran República a la faz del mundo —decía— y mis servicios serán recompensados”.



El 17 de Diciembre del mismo año fué sancionada la ley fundamental de la Gran Colombia, quedando el nuevo Estado dividido en tres departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca. Por unanimidad de votos, Bolívar fué electo Presidente.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

~~Taller de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial~~

Nº 40

CARACAS, OCTUBRE DE 1942

AÑO 4

S U M A R I O

AMENIDADES GEOGRAFICAS

LOS HABITANTES DEL PARAMO 2

NUESTROS HOMBRES CELEBRES

EL DOCTOR VARGAS 4

FIERAS DE NUESTROS RIOS

LOS CAIMANES 6

CUENTOS POPULARES

EL ADIVINO 8

INDUSTRIAS INDIGENAS

PRODUCTOS DE LA YUCA 10

LOS NIÑOS COLABORAN

EL CACAO 12

HISTORIA DE ANIMALES

EL CACHICAMO Y LA SARDINA 13

CANTARES INFANTILES

LOS SAPITOS 14

CUADRIGRAMA 16

LOS HABITANTES DEL PARAMO

(Extracto de un artículo por el Dr. E. P. de Bellard)



He conocido el páramo de Timotes bajo todas sus fases y aspectos, a toda hora, en todas las épocas del año. Desde que se emprende el viaje, ya sea saliendo de la población de Timotes o de Mucuchíes, el paisaje se vuelve interesante y típico. Las cercas de gruesas piedras que serpentean a lo largo del camino, por leguas y leguas, hacen pensar involuntariamente en épocas prehistóricas del hombre. De vez en cuando encontramos un pintoresco circo de piedras, una era, dentro de la cual, lo mismo que en los tiempos bíblicos, una cuadrilla de caballos da vuelta sin cesar, a carrera tendida, pisoteando las doradas gavillas de la nueva cosecha; esta es la manera primitiva pero eficaz de trillar el trigo en los Andes.

Después que se deja atrás La Venta, a 2.816 metros de altura, último caserío del lado oriental del páramo de Timotes, no vuelve a encontrarse otro pueblecito hasta llegar a San Rafael, a 3.140 metros de altura, el más alto de Venezuela, en el lado occidental. La dilatada zona que los separa constituye el páramo. Chozas de piedra que parecen fortines, techadas con hojas de palmeras traídas desde lejanos paraies se alzan de trecho en trecho, encontrándose la más encumbrada a 3.700 metros. Estas humildes viviendas paleolíticas carecen de venta-

nas para mejor protegerse del frío; su interior está dividido generalmente en dos habitaciones: una sirve de sala, comedor y cocina, y la otra de dormitorio para toda la familia. Su ajuar es de lo más sencillo imaginarlo. Las camas son unas simples trojes construidas de varas cortadas en el monte, alineadas a manera de tarimas y amarradas con bejucos, cubiertas de una especie de colchón de paja de trigo. A cualquiera que haya dormido en una cama del páramo le habrá parecido la noche larga y convendrá en que no son precisamente lo que llamamos cómodas. En la sala una mesa tosca, algún taburete y cajones vacíos para sentarse; en un rincón, tres piedras grandes en el suelo rodean una fogata, mantenida siempre viva con ramas de arbustos que despiden espeso humo aromático. Sobre el fuego, suspendido del techo, hierve un caldero con la sopa olorosa de arvejas y papas, rara vez con un pedazo de carne, y sazónada con prégano y tomillo. En otro rincón se cuele el café. La familia, agachada en cuclillas sobre el suelo, espera paciente y silenciosa que esté listo el hervido. El humo empaña la vista, pero en nada merma el apetito formidable de la gente del páramo.

La pobreza de las chozas contrasta con el alegre jardín que siempre las rodea. Las flores se dan en profusión y espléndidas sin cuidado alguno. Las jovencitas ofrecen al transeúnte un ramo de anémonas, de pesamiento o de claveles, y reciben en pago lo que quieran darle. Los niños, casi desnudos, cubren su cuerpo con su corta cobijita que no se quitan nunca, y que sólo alcanza hasta los muslos, dejando al aire libre sus robustas piernas enrojecidas, y los pies amoratados por el frío intenso y constante. Sus caritas, increíblemente sucias, revelan un estado de salud desconocido en las tierras calientes. A través de la madre lucen unas chapas encarnadas que recuerdan los rostros infantiles de Holanda y Dinamarca. Sus madres, vestidas en su mayoría de harapos, también llevan encima su imprescindible cobija, y sus rostros tristes no necesitan nunca del color artificial del maquillaje. Los hombres, metidos en su poncho, pequeños de estatura pero muy fornidos, corren de manera inverosímil cuesta arriba por los cerros, con enormes cargas de trigo o de cebada, mientras que los muchachos arrean sus burros enanos y lanudos hacia el pueblo más cercano, a vender las sabrosas papas de Barro Negro, o las tiernas y nutritivas arvejas de Apartaderos. Las mujeres trabajan tanto como los hombres, y van a sus faenas cargando sus bebés embojotados a la espalda, tal como lo practican muchas tribus indígenas y orientales.

NUESTROS HOMBRES CELEBRES

EL DR. VARGAS

Hijo de Don José Vargas y de Doña Ana Teresa Ponce, nació en La Guaira, el día 10 de mayo de 1786, quien más tarde habría de ser el famoso hombre de ciencias y gran patriota, Dr. José María Vargas.

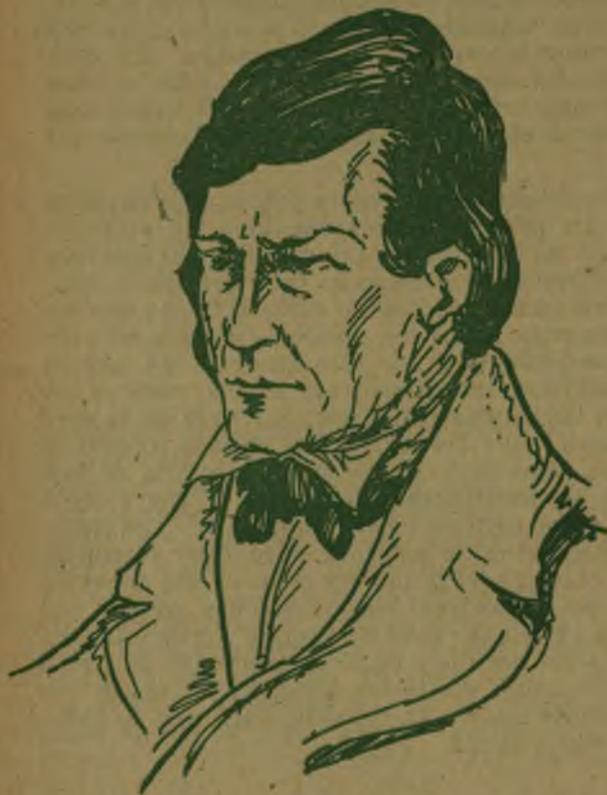
Desde muy pequeño mostró el niño Vargas gran inclinación por los estudios, siendo tal su aplicación y capacidad que, ya a la temprana

edad de trece años, en 1799, había ingresado a la Universidad de Caracas, donde estuvo estudiando con gran aprovechamiento, gramática, retórica y filosofía; pero, esto sólo hasta el año de 1802, pues habiendo sufrido su padre, quien era comerciante, un revés de fortuna, tuvo que abandonar los estudios. Luego, después de mucho luchar, consiguió al fin una beca e ingresó de nuevo a la Universidad, dedicándose al estudio de la teología y la medicina.

Vargas se graduó en filosofía en el año de 1806, y dos años más tarde, en 1808, recibió su título de doctor, dedicándose entonces de lleno y con gran devoción a la práctica de su profesión. Gran trabajador, destinaba sus ratos perdidos al perfec-

cionamiento de sus estudios y a útiles labores, logrando así traducir al castellano "El Contrato Social", del filósofo Juan Jacobo Rousseau.

Los hechos históricos del año de 1810, que tanto influyeron en los destinos de nuestra patria, sorprendieron al Dr. Vargas ejerciendo su profesión de médico en el Oriente de la República. Como gran patriota que era, acogió lleno de entusiasmo las noticias que hasta él llegaron.



Durante el tremendo terremoto del año de 1812, que tantos estragos causara, el Dr. Vargas se entregó por completo al cuidado de sus conciudadanos, logrando salvar a muchas víctimas de la catástrofe.

En el año de 1813, el Dr Vargas fué hecho preso por los españoles, pero habiendo podido escapar, huyó a Europa y, llegando a Alemania, se radicó en Edimburgo, en cuya Universidad perfeccionó sus conocimientos médicos. Más tarde visitó la capital de Inglaterra, donde fué honrado con el título de "Individuo del Colegio de Cirujanos de Londres"; en su estadía en Europa, visitó también la república Francesa.

De nuevo en América, vivió por varios años en Puerto Rico, donde ejerció su profesión de médico. De allí, en el año de 1825, retornó a Venezuela, estableciéndose en Caracas.

Por unanimidad de votos fué electo Rector de la Universidad de Caracas, pero el Dr. Vargas no aceptó la honrosa distinción sino gracias a las continuas insistencias de Bolívar. En 1827 fundó una cátedra de anatomía, y más tarde una de Cirujía y otra de Química. Con gran razón se le considera como el fundador y organizador de los estudios médicos en Venezuela.

El 20 de enero de 1835, electo por el Congreso, entró a desempeñar la Primera Magistratura del País. Cumplía y trataba de hacer cumplir a cabalidad las leyes, comportándose como modelo de mandatario; de su sueldo disponía la mayor parte en beneficio de los necesitados y menesterosos. En una oportunidad, habiendo presentado su renuncia a la Presidencia, no le fué aceptada. Más tarde, un golpe de estado por parte de algunos descontentos, le arrebató el cargo, que poco después le fué devuelto.

Es famosa una frase suya, cuando Pedro Carujo le increpó al hacerle prisionero: "Doctor Vargas, el mundo es de los valientes"; respondióle él con gran aplomo: "Se equivoca usted, el mundo es del hombre sabio y de los justos".

Desempeñó otros cargos oficiales de importancia y al fin, resentida su salud y cansado del triste espectáculo de las luchas civiles en su país, se retiró a la vida privada, marchándose a Norte América, donde un año después, en la ciudad de Nueva York, moría el día 13 de julio de 1854. Este gran hombre que se distinguió en los altos círculos científicos del mundo de su época, legó, al morir, a su patria todo cuanto poseía. Sus restos reposan hoy en el Panteón Nacional, junto a los de los Padres y los grandes servidores de la República.

FIERAS DE NUESTROS RIOS

LOS CAIMANES

Por A. Codazzi



El caimán, reptil llamado también aligátor, se distingue por su hocico ancho, obtuso, pies medio empalmados, sin dentellones, y por la disposición de sus dientes desiguales en el largo y grueso. Vive en los ríos, caños, esteros y lagunas que no están arriba de 600 metros sobre el nivel del mar. Permanece inmediato a las orillas entre dos aguas, en expectación de los animales que llegan a beber; de éstos muy pocos se le escapan cuando los ataca. Este anfibio no puede comer debajo del agua y sale a tierra para devorar su presa. Los hay de más de siete metros de largo, no tan abundantes los machos como las hembras, porque parece que ellos se matan unos con otros en cierta época del año.

Un caimán no entra en pleno desarrollo físico hasta que no cumple los diez años de edad y entonces mide cerca de tres metros de largo, pudiéndose admitir que los de más de siete metros tienen a lo menos 28 años. Este animal ataca de dos modos, con la boca y con la cola; en el primer caso se pone al costado de la presa para morderla, no pudiéndolo hacer de frente, y en el segundo se acerca a ella de costado también dando un golpe con la cola que priva de sus sentidos a la persona o animal, y entonces lo agarra y zambulle al fondo del agua para ahogarlo y acabarlo de matar. Cuando se da caza a una hembra, se

le sacar los huevos que no tienen la cáscara dura, y cocidos y secos son una comida regalada. En el Apure se caza el caimán de varios modos para coger sus dientes y sobre todo la manteca, con la cual se alumbran los llaneros. En el Orinoco los indios otomacos y yaruros comen el caimán a pesar de su olor a almizcle. Ponen sus huevos en las playas de los ríos y de ellos salen unos caimancitos que al momento se dirigen por instinto hacia el agua, en donde la madre los protege teniéndolos siempre arrimados a las orillas durante tres meses, para que no se vean devorados de los otros animales, y sobre todo de los machos, que suelen comérselos. El caimán tiene la costumbre de salir al sol a calentarse, pero no se aleja mucho del agua. Se queda entonces como un tronco de árbol, con la boca abierta. Ciérrala cuando está llena de moscas y las engulle.

Los que están en los lagos suelen salir por las sabanas cuando las aguas les faltan, a buscar caños, ríos u otras lagunas. Sus marchas las hacen de noche y siempre en la dirección del agua que huelen a muchas leguas de distancia. Caminan con gravedad, nadan con suma rapidez y corren con ligereza en línea recta; pero no pueden cambiar de dirección sino con dificultad a causa de la disposición en que están las vértebras de su cuello, lo que hace fácil el evitarlos torciendo la dirección. Este animal tiene muchos enemigos y en las orillas del Apure y del Orinoco hay llaneros e indios bastante atrevidos para atacarlos cuerpo a cuerpo y bastante diestros para darles muerte. Los lugares en que más abundan son los llanos de Apure, a pesar de que no faltan en las demás llanuras. Los ríos en donde se ve mayor número de ellos extendidos sobre las playas son: el Orinoco, el Apure y el Portuguesa.



E L A D

Había una vez un campesino muy pobre y muy astuto a quien llamaban por el apodo de Escarabajo. Este hombre quiso adquirir a toda costa fama de adivino, para lo cual un día resolvió robar una cobija a una mujer que lavaba en el río. Puso en práctica lo que había pensado y escondió la cobija dentro de unos matorrales; luego comenzó a decir a todo el mundo que el poseía la virtud de adivinarlo todo. La mujer le escuchó y le rogó le adivinara dónde se encontraba su cobija perdida.

—¿Y qué me darás si te lo adivino? — preguntó el campesino.

—Te pagaré con un saco de maíz.

—Convenido.

Escarabajo fingió meditar un rato y luego, con gesto de iluminado, indicó a la mujer el lugar donde estaba escondida la cobija.

A los pocos días desapareció también uno de los mejores burros de un arriero. Escarabajo lo había robado y conduciéndolo a un bosque, lo escondió, dejándolo atado al tronco de un árbol.

Informado el arriero de las maravillosas facultades de Escarabajo, lo buscó y le pidió lo ayudase a encontrar su borrico.

El falso adivino encendió una gran fogata y trazando signos mágicos en el humo, sonrió con aire satisfecho y dijo:

—Vete al bosque, allí encontrarás a tu burro con el ronzal enredado al tronco de un árbol.

El arriero hizo lo que le indicara Escarabajo y habiendo encontrado su animal, regresó muy contento y entregó un puñado de dinero al campesino.

La fama de Escarabajo creció y se extendió por todas partes, y todos le tenían por un brujo de extraordinarios poderes.

Por desgracia, ocurrió que al rey se le perdiera su sortija nupcial y por más que la buscaron por todas partes no la pudieron encontrar.



I V I N O

El rey mandó que le trajesen el famoso adivino a su presencia lo más pronto posible. Los enviados reales buscaron al campesino y hallándolo, se pusieron en camino con él. Escarabajo, lleno de miedo, se dió a pensar cosas tristes; temiendo por su vida se decía:

“Hasta ahora duraste, Escarabajito. No podrás adivinar donde se encuentra la sortija del rey y entonces él se enfurecerá y te mandará a meter en la cárcel; eso si no sucede algo peor...”

Cuando estuvo ante el rey, éste le dijo:

—Se que te dices adivino y si averiguas donde se halla oculto mi anillo te haré rico, pero si no lo logras, te haré dar una paliza tan formidable, que te acordarás de ella toda tu vida.

Y ordenó que le encerrasen sólo en una habitación para que meditara toda la noche.

—Mañana tempranito tendrá que darme la contestación. Si nó...

Metieron a Escarabajo en un cuarto y allí le dejaron solo.

El campesino se puso a pensar lleno de tristeza:

¿“Qué podré decirle mañana al rey? Lo mejor será que espere la llegada de la noche para escapar; es lo que voy a hacer; apenas los gallos canten por tercera vez, huiré de aquí y me esconderé en el bosque”.

El anillo del rey había sido robado por tres servidores de palacio; el camarero, el cocinero y el cochero. Viendo la llegada del adivino, los tres se pusieron muy asustados.

—¿Qué haremos? —dijeron—. Si este hombre es adivino de verdad, sabrá que somos nosotros los ladrones y cuando lo diga al rey, nos darán un castigo terrible. Lo mejor será ir a escuchar a la puerta de tu habitación; si él no dice nada, tampoco lo diremos nosotros; pero si nos reconoce culpables, no habrá más remedio que rogarle que no nos denuncie al rey.

Conviniéron en ésto y el camarero fué el primero en ir a escuchar a la puerta. De pronto se dejó oír el primer canto de los gallos. Penitente de ello, el campesino exclamó:

INDUSTRIAS INDIGENAS

PRODUCTOS DE LA YUCA



La yuca es planta indispensable para la vida del hombre primitivo, habitante de nuestros bosques; de ella precisa en sus largas incursiones, que realiza, ya sea para atacar a sus enemigos o para visitar a las vecinas tribus amigas.

El pan que se hace de la yuca dura muchos meses, y su poco peso lo hace preferible a otro cualquiera.

Esta planta tiene su raíz en plena sazón a los nueve meses de sembrada, en los lugares no muy cultivados de las serranías y en los llanos; en las regiones lluviosas de Río Negro, necesita para ello de año y medio, y en la serranía elevada, la extraen a los dos años; a estas épocas y en los diferentes sitios, llega a su completo desarrollo sin tomar la consistencia leñosa que adquiriría de dejarse más tiempo bajo tierra.

Esta planta prospera desde el nivel del mar hasta una altura de cerca de mil ciento cincuenta metros, y a una temperatura alrededor de veinte y tres grados centígrado. A alturas mayores disminuye progresivamente el producto. Sin embargo, en los Andes, cerca de Mucu-

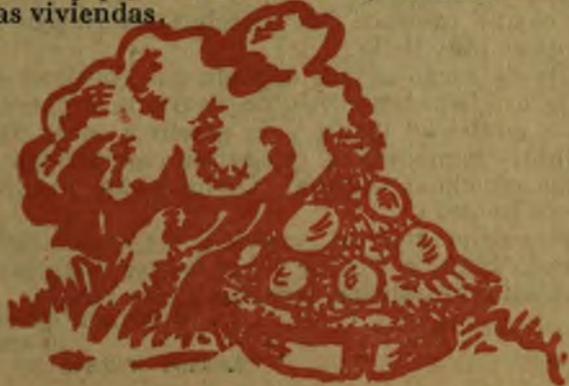
chies, se ha llegado a cosechar yuca a una altura próxima a los dos mil quinientos metros, y bajo una temperatura media de diez y seis grados centígrado, aunque necesitando un tiempo de año y medio para empezar a producir.

La lentitud de las cosechas de yuca en las selvas húmedas de Guayana, ejerce una beneficiosa influencia en las costumbres de los indios; por esta circunstancia se ven obligados a permanecer en un mismo sitio mucho más tiempo del que quisieran; y muchas veces esto les fija y apega al suelo que cultivan.

De la yuca hacen ellos el “mañoco”, una harina producida con la raíz, tostada, la cual conservan por muchos años en saquitos de marima.

En sus largas expediciones usan de esta harina disolviéndola en caldo o agua, lo que la hace crecer considerablemente, formando una sopa espesa que les proporciona la suficiente nutrición, pues, pasan días enteros con solo dos pequeñas “totumas” de esta harina, medida equivalente a lo que puede encerrar el puño de una mano regular.

Dos clases de yuca, entre las que existe gran diferencia, cultivan los indios. Estos dos distintos tipos de plantas, tan semejantes una y otra en sus hojas y raíces, son muy fáciles de confundir, cosa que es sumamente peligrosa; una es la yuca dulce, de la cual existen muchas variedades, todas ellas muy agradables, asadas o cocidas; la otra es la yuca amarga, que sólo se emplea para hacer el casabe. Esta última, sin la necesaria preparación, hace el efecto de un veneno mortal. Para obtener el casabe o pan de la yuca, se raspa a la raíz una delgada película o cáscara oscura que cubre la corteza y, el resto, se reduce a pulpa frotándolo sobre un rallo de hojalata, poniéndolo luego en prensa por veinticuatro horas, en unos sacos largos y elásticos, hechos de varillas de caña tejidos, conocidos con el nombre de “sebucanes”, por ellos filtra un líquido que contiene gran cantidad de la substancia venenosa; el resto que queda en la pulpa, se evapora con el calor durante la cocción a que es sometida luego. De los sebucanes es sacada la harina húmeda, y pasada a través de un “manare” o tamiz de caña, hecho lo cual ya la pasta está en disposición de ser extendida sobre un “budare”, especie de platón de barro cocido con bordes algo levantados, debajo del cual se pone el fuego. En pocos instantes se cuece la torta, y caliente, la retiran y ponen a secar al sol, corrientemente sobre los techos de paja de las viviendas.



LOS NIÑOS COLABORAN

EL CACAO



El cacao es un árbol que se produce muy bien en Venezuela y sus cosechas son de mucha utilidad.

Generalmente alcanza una corpulencia entre cuatro y cinco metros de altura; se da con mejores resultados en los terrenos de riego que tengan agua en toda época del año; tienen que estar protegidas las plantaciones de cacao por otros árboles que les presten sombra, como plátanos, guamos, bucares, etc.

Durante el año produce dos cosechas; su flor de cinco pétalos y de color de fuego es muy bella.

Cada fruta de cacao es una cápsula que contiene una pulpa blanquecina entre la que se encuentran de cuarenta a cincuenta semillas o almendras. Las cuales se lavan y se ponen a secar al sol; luego son tostadas y molidas en máquinas, quedando convertidas en una pasta a la que se agrega canela o vainilla. Dicha pasta, puesta en moldes, se enfría y endurece luego.

El cacao es originario de América; los españoles lo encontraron en México cuando Hernán Cortés y sus tropas llegaron allí, donde los indígenas atribuían maravillosas virtudes a este árbol.

NICOLAS GUEVARA SOSA
(9 años)

Escuela Federal N° 624.—Guanaguana

EL CACHICAMO Y LA SARDINA

Un cachicamito joven, aun falto de experiencia y bastante corto de entendederas, andaba una tarde buscándose la vida por las orillas de un riachuelo. Al mirar las aguas, quedóse de pronto asombrado ante un hecho insólito que, antes, jamás tuviera ocasión de presenciar: le había parecido ver moviéndose entre la líquida corriente, un



lindo ser plateado, ágil y al parecer vivo. Dudó de que su vista le engañara y que todo fuera sólo un reflejo reluciente sobre el agua; pero, examinando mejor, se convenció de que estaba ante la más pura realidad: ¡Un animal vivía de veras en el elemento líquido!

La primera reacción de su espíritu ante hecho semejante, fué de asombro, mas, pasada ya la impresión inicial y comenzando a habituarse, sintió entonces una profunda compasión por aquel pobre animalillo que se veía precisado a vivir prisionero en el reducido espacio de las aguas del poco caudaloso arroyo.

Con voz conmovida, llamó al pez, y éste, una preciosa sardinita, dió un coletazo y vino a sacar su cabecita brillante, allí junto a él, fuera de la superficie del agua.

Comenzaron a hablar, y el cachicamo manifestó a la sardina el pesar que le causaba ver a una criatura hermosa condenada a vivir de manera tan cruel.

—Vivir en el agua —decía—, qué barbaridad!, en esa cosa tan fría. ¿Y cómo es que no se ahoga usted, o se constipa? ¿Y, qué es lo

que come? ¿Y dónde se aloja la familia? Debe ser una vida de grandes privaciones y sufrimientos ¿no es cierto?

—Señor—respondió la sardina,—agradezco el interés que usted se toma por mí; pero, no crea que lo pasamos tan mal aquí en el agua, que a usted le parece tan fría; para nosotros es apenas de un fresco muy agradable. Tenemos en ella alimentos en abundancia. Pocos son los enemigos que nos persiguen y nos sentimos aquí muy bien.

El cachicamo escuchaba todo aquello asombrado. La sardinita siguió hablando:

—Por los animales terrestres que vienen a beber agua, he sabido muchas cosas; repetidas veces les he oído hablar sobre costumbres muy extrañas de la vida que se lleva fuera del agua. Dígame, ¿es cierto que usted vive en una cueva?

—Oh, sí, naturalmente,—respondió orgulloso el cachicamo,—y de las más profundas.

—Debe ser eso muy penoso,—comentó compasivamente la sardina—; Vivir sepultados dentro de la tierra, en la oscuridad! ¡Qué espantoso! Oh, mi amigo, por nada del mundo cambiaría yo con usted.

Y zambulléndose en las aguas del riachuelo, dejó al cachicamo con cierta sospecha de que, para ser feliz, cada cual tiene que vivir en su elemento.

CANTARES INFANTILES

LOS SAPITOS



Los sapos de la laguna
huyen de la tempestad;
los chiquitos dicen: tunga,
y los grandes: tungará.
¡Sapito que tunga, tunga;
sapito que tungará!

E L A D I V I N O

(Viene de la Pág. 9)

—¡Gracias a Dios! Ya está uno; hay que esperar a los otros dos.

El camarero comenzó a temblar de miedo y salió corriendo a donde estaban sus compañeros.

—¡Ay, amigos míos! Este hombre es un verdadero adivino. Apenas me acerqué a la puerta, le oí decir: “Ya está uno; hay que esperar a los otros dos”.

—No lo creo; —dijo el cochero— es que tú tienes demasiado miedo. Ahora iré yo a ver si es verdad; —y se fué también a escuchar a la puerta.

En aquel momento los gallos cantaron por segunda vez, y el campesino dijo: —¡Gracias a Dios! Ya están dos; hay que esperar sólo al tercero.

Espantado llegó el cochero junto a sus compinches.

—¡Oh, amigos; me ha reconocido a mí también!

Entonces el cocinero, poniéndose muy serio, propuso a los otros:

—Ahora iré yo, y si me reconoce también, nos presentaremos todos ante él y le rogaremos, por lo que más quiera, que no nos denuncie y seremos sus esclavos.

Muy juntos los tres, llenos de pavor, se dirigieron hacia la puerta del cuarto de Escarabajo y el cocinero, con el corazón saliéndosele por la boca, se acercó a la puerta para escuchar. De pronto los gallos cantaron por tercera vez, y el campesino poniéndose de pie, exclamó:

—¡Gracias a Dios! ¡Ya están los tres!

Y abrió la puerta con la intención de salir y huir de palacio; pero los ladrones vinieron a su encuentro y arrodillándose ante él, le suplicaron:

—Nuestras vidas están en tus manos. Perdónanos; no nos denuncies al rey. Aquí tienes el anillo.

Escarabajo se quedó sorprendido, pero, dándose al momento cuenta de la situación, empezó a hacer el papel de adivino.

—Bueno, por esta vez vamos a perdonarlos —dijo.

Tomó la sortija y, cuando los ladrones se hubieron alejado, levantó un ladrillo del suelo y la escondió debajo.

Por la mañana el rey, al despertarse, hizo venir al campesino y le preguntó:

—¿Has pensado bastante?

—Sí, ya sé dónde se halla el anillo. Se cayó de vuestras manos, y rondado fué a meterse debajo de uno de los ladrillos del piso.

Levantaron la baldosa que Escarabajo indicara y de allí sacaron la sortija. El rey recompensó generosamente a nuestro hombre, ordenó que le diesen de comer y beber y se fué a dar una vuelta por el jardín.

Cuando paseaba por entre las plantas, vió un pequeño escarabajo posado sobre una hoja, lo cogió y volvió a palacio.

—Oye —dijo al campesino—; si realmente eres adivino, tienes que adivinar que es lo que tengo encerrado en mi puño.

El campesino se llenó de pavor y, temblando, murmuró entre dientes:

—Ay, Escarabajito, ahora si que estás bien cogido por la mano poderosa del rey.

—¡Es verdad! ¡Eres adivino! —exclamó el rey.

Y dándole aún más dinero le dejó marchar a su casa colmado de honores.

C U A D R I G R A M A

1	2	3	4
2			
3			
4			

HORIZONTALES

- 1.—Del verbo cavar (invertido).
- 2.—Tejido de lana, algodón, etc.
- 3.—Cercos de madera o metal.
- 4.—Reptil batracio.

VERTICALES

- 1.—Amarrar.
- 2.—Madera venezolana.
- 3.—Ala sin plumas
- 4.—Vivienda.



FLORA VENEZOLANA

L A V A I N I L L A

(VANILLA PLANIFOLIA)

Planta de la familia de las orquídeas, de tallos trepadores; busca los terrenos incultos y húmedos cubiertos de grandes árboles. Se encuentra en casi todos los bosques venezolanos, abundando principalmente en Guayana. Su fruto, en forma de cápsula alargada y carnosa, es muy apreciado en el comercio por su agradable perfume; de él se fabrica una esencia que se emplea para aromatizar dulces y bebidas y especialmente el cacao para la preparación del chocolate.



FAUNA VENEZOLANA

EL PEZ SIERRA

(PRISTIS ANTIQUORUM)

Este animal, del orden de los *Selacios*, género *Escualo*, deriva su nombre del arma tremenda de que se halla provisto, la cual está formada de una materia cartilaginosa sumamente dura. Su color es casi negro por encima, degradándose hasta llegar a un tinte blanquecino debajo del vientre. Esta fiera de los mares se atreve a pelear con la ballena; sus combates son frecuentemente mortales y el pez-sierra es rara vez vencido. Su cuerpo tiene una longitud hasta de cinco metros, midiendo la sierra alrededor de dos. Estos peces son bastante comunes en nuestras costas.